

Catecismo 1439 LA PENITENCIA

El Hijo Prodigio - II -

2008

Mons. JOSE IGNACIO MUNILLA

Un cordial saludo a todos los oyentes de Radio María. Un día más, con la Gracia del Señor, proseguimos el comentario del catecismo de nuestra madre la Iglesia.

Punto 1439:

El proceso de la conversión y de la penitencia fue descrito maravillosamente por Jesús en la parábola llamada "del hijo pródigo", cuyo centro es "el padre misericordioso" (Lc 15,11-24): la fascinación de una libertad ilusoria, el abandono de la casa paterna; la miseria extrema en que el hijo se encuentra tras haber dilapidado su fortuna; la humillación profunda de verse obligado a apacentar cerdos, y peor aún, la de desear alimentarse de las algarrobas que comían los cerdos; la reflexión sobre los bienes perdidos; el arrepentimiento y la decisión de declararse culpable ante su padre, el camino del retorno; la acogida generosa del padre; la alegría del padre: todos estos son rasgos propios del proceso de conversión. El mejor vestido, el anillo y el banquete de fiesta son símbolos de esta vida nueva, pura, digna, llena de alegría que es la vida del hombre que vuelve a Dios y al seno de su familia, que es la Iglesia. Sólo el corazón de Cristo, que conoce las profundidades del amor de su Padre, pudo revelarnos el abismo de su misericordia de una manera tan llena de simplicidad y de belleza.

Continuamos comentando este punto del catecismo.

En la parábola del hijo prodigo vemos en ese "retorno del hijo a la casa de Padre, lo que es el "itinerario de la penitencia".

- la reflexión sobre los bienes perdidos:

Cuando se queda sin dinero, el hijo prodigo hace una amarga comprobación: "Todos los que me rodeaban no me amaban, sencillamente, me utilizaban, se servían de mí. Yo no era para ellos "alguien", yo era "algo", para ellos.

Esta experiencia de que en su casa él era "alguien", mientras que malgastando el dinero ha sido "algo", ha sido "por el interés te quiero Andrés".

ES un momento importante para el hijo prodigo, se da cuenta de que ha sido utilizado. Que quien se ha acercado a él, no se acercaba como persona. También él había cometido lo mismo con su Padre.

Al fondo ha cobrado con la misma moneda que él había pagado.

Es la experiencia de soledad, que lo que hay detrás del pecado hay soledad; el pecado rompe los vínculos de comunión con Dios, con los demás, incluso con uno mismo.

La parábola describe ese momento de caer abajo:

Lucas 15, 11-24:

- 11 Dijo: «Un hombre tenía dos hijos;
- 12 y el menor de ellos dijo al padre: "Padre, dame la parte de la hacienda que me corresponde." Y él les repartió la hacienda.
- 13 Pocos días después el hijo menor lo reunió todo y se marchó a un país lejano donde malgastó su hacienda viviendo como un libertino.
- 14 **«Cuando hubo gastado todo, sobrevino un hambre extrema en aquel país, y comenzó a pasar necesidad.**
- 15 **Entonces, fue y se ajustó con uno de los ciudadanos de aquel país, que le envió a sus fincas a apacentar puercos.**
- 16 **Y deseaba llenar su vientre con las algarrobas que comían los puercos, pero nadie se las daba.**
- 17 Y entrando en sí mismo, dijo: "¡Cuántos jornaleros de mi padre tienen pan en abundancia, mientras que yo aquí me muero de hambre!
- 18 Me levantaré, iré a mi padre y le diré: Padre, pequé contra el cielo y ante ti.
- 19 Ya no merezco ser llamado hijo tuyo, trátame como a uno de tus jornaleros."
- 20 Y, levantándose, partió hacia su padre. «Estando él todavía lejos, le vio su padre y, conmovido, corrió, se echó a su cuello y le besó efusivamente.
- 21 El hijo le dijo: "Padre, pequé contra el cielo y ante ti; ya no merezco ser llamado hijo tuyo."
- 22 Pero el padre dijo a sus siervos: "Traed aprisa el mejor vestido y vestidle, ponedle un anillo en su mano y unas sandalias en los pies.
- 23 Traed el novillo cebado, matadlo, y comamos y celebremos una fiesta,
- 24 porque este hijo mío estaba muerto y ha vuelto a la vida; estaba perdido y ha sido hallado." Y comenzaron la fiesta.
- 25 «Su hijo mayor estaba en el campo y, al volver, cuando se acercó a la casa, oyó la música y las danzas;
- 26 y llamando a uno de los criados, le preguntó qué era aquello.
- 27 Él le dijo: "Ha vuelto tu hermano y tu padre ha matado el novillo cebado, porque le ha recobrado sano."
- 28 Él se irritó y no quería entrar. Salió su padre, y le suplicaba.
- 29 Pero él replicó a su padre: "Hace tantos años que te sirvo, y jamás dejé de cumplir una orden tuya, pero nunca me has dado un cabrito para tener una fiesta con mis amigos;
- 30 y ¡ahora que ha venido ese hijo tuyo, que ha devorado tu hacienda con prostitutas, has matado para él el novillo cebado!"
- 31 «Pero él le dijo: "Hijo, tú siempre estás conmigo, y todo lo mío es tuyo;
- 32 pero convenía celebrar una fiesta y alegrarse, porque este hermano tuyo estaba muerto, y ha vuelto a la vida; estaba perdido, y ha sido hallado."»

No olvidemos que en el mundo Judío, los cerdos, era el animal de la impureza. Todavía hoy existe esa concepción en Israel.

La religiosidad judía había, poco a poco, olvidando lo mejor de la predicación de los profetas, de la pureza de corazón; y habían exteriorizado en exceso ese concepto de pureza: animales puros, animales impuros, sobre la limpieza de las manos... las abluciones, los ritualismos de purificación...

Todo esto lo denunció Jesús como una religiosidad de "sepulcros blanqueados".

Hoy en día en Israel hay granjas de cerdos, pero hay textos en la tora que dice que "*No pisara el pie del animal impuro (cerdo) el suelo de Israel*". Y para cumplir ese texto de la tora los cerdos están sobre tarimas para que el cerdo no pise el suelo.

Volviendo a la parábola, es la humillación profunda a la que llega el hijo prodigo: **Y deseaba llenar su vientre con las algarrobas que comían los puercos, pero nadie se las daba.**

Además con el agravante de que es una humillación pública.

En nuestro camino de penitencia y de conversión, el Señor se puede servir muchas veces de la humillación. Una de las rémoras que tenemos en nuestro camino de conversión, puede ser "**nuestra propia imagen**".

Uno tiene que aparentar como si su vida no es demasiado desordenada. Tenemos miedo a perder los papeles, a perder la imagen; y que esa imagen nos impida expresar nuestro arrepentimiento.

Hay un dicho que dice: "*Dios castiga la soberbia encubierta con pecados patentes*". Esa soberbia y esa vanidad disimulada pero nos impide el arrepentimiento auténtico.

Es el soberbio de "**creerse uno mismo bueno**".

A veces el Señor permite (claro que el Señor no quiere que pequemos), que el que tiene esa imagen de bueno se pegue una buena torta y sienta una humillación delante de los demás. Una borrachera, por ejemplo.

Es la providencia la que permite estas cosas. Es lo del hijo prodigo que cuando está abajo, ya no le podía importar el que "dirán", **ya no le quedaba fama que guardar**. Ese es un momento de Gracia.

Eso es lo que le dio "libertad" para volver a la casa del Padre. Como ha quedado tan patente hasta donde ha llegado a los ojos del todo el mundo, y ante los suyos propios, ya no hay fama que guardar.

Esto es una gran lección en el camino de penitencia, que nos tiene que conducir a responder en nuestra conciencia a la llamada de Dios, sin que haya otras "interferencias" o condicionamientos que ahoguen esa voz, tantas cosas como el respeto humano, la vergüenza, el "que dirán", nos estén condicionando...

A cuantas personas les condiciona estas cosas para la conversión.

La voz de Dios que llama a la conversión la está ahogando el orgullo, la vanidad, la soberbia.

Dice el evangelio en la parábola:

17 *Y entrando en sí mismo, dijo: "¡Cuántos jornaleros de mi padre tienen pan en abundancia, mientras que yo aquí me muero de hambre!*

Otras traducciones dicen: "**y entrado en razón**".

También esto forma parte del camino de penitencia. Hacer penitencia es "entrar dentro de ti mismo". Caer en cuenta de que dentro de ti habita esa voz de Dios que te llama.

El pecado ha consistido en desparramarse al exterior, estar buscando de puertas para fuera aquello que te puede hacer feliz.

Buscando fuera de sí lo que debería buscar dentro de sí. Es lo que dice San Agustín.

Hay un proceso de interiorización, un proceso de reflexión, de ser capaz de hacer una lectura de la vida. Tener capacidad de leer en el libro de nuestra vida.

Muchas veces no tenemos la capacidad de pararnos y ver los pasos de tu vida e interpretar a la luz del Espíritu Santo, lo que ha ocurrido en la vida: **Y entrando en sí mismo,...**

Otras traducciones dicen: **y entrado en razón**. Resulta bastante irracional el pensar que uno va a ser feliz por buscar determinada fama de placer... que no tiene sentido alguno.

El camino de Dios no solo es un camino de obediencia a la voluntad del Padre, sino que es un camino **racional, es vivir conforme a razón**.

Lo religioso: la fe y la razón, van de la mano.

Este versículo nos da pie para empezar a hablar del **retorno**.

Continúa la parábola:

18 *Me levantaré, iré a mi padre y le diré: Padre, pequé contra el cielo y ante ti.*

19 *Ya no merezco ser llamado hijo tuyo, trátame como a uno de tus jornaleros."*

Este es un momento de Gracia, porque todo lo que ha pasado le ha hecho ser humilde, que al fin es la palabra clave de la conversión: **Ya no merezco ser llamado hijo tuyo**, él es consciente de esto.

Tal vez sea un arrepentimiento egoísta, al fin lo que le interesa es poder comer. NO es tanto un arrepentimiento de contrición.

No es el amor a su Padre el motor primero de la conversión; pero tampoco la podemos despreciar esta conversión, porque, por lo menos es "**humilde**".

Lucas 23, 41:

39 *Uno de los malhechores colgados le insultaba: « ¿No eres tú el Cristo? Pues ¡sálvate a ti y a nosotros!»*

40 *Pero el otro le respondió diciendo: « ¿Es que no temes a Dios, tú que sufres la misma condena?*

41 *Y nosotros con razón, porque nos lo hemos merecido con nuestros hechos; en cambio, éste nada malo ha hecho.»*

42 *Y decía: «Jesús, acuérdate de mí cuando vengas con tu Reino.»*

Hay similitudes entre el buen ladrón y el hijo prodigo: El buen ladrón reconoce que se han merecido lo que les está pasando y el hijo prodigo dice: "*no merezco ser hijo tuyo*", que por "merecimiento no merece nada, peor si mi padre me acepta aunque sea como jornalero.

Al buen ladrón le pasa algo parecido: "*merezco estar clavado en esta cruz, pero **¡acuérdate de mi cuando estés en tu reino***"...

La humildad es la llave del corazón de Cristo, este corazón que está deseando abrirse para nosotros, pero la llave es la humildad.

Somos totalmente indignos de recibir el perdón de Cristo... **lo necesitamos pero no lo merecemos.**

Es que la cuestión es que el hombre "*cuanto menos lo merece más lo necesita*". Ese es el problema que tenemos: cuanto menos lo merezco más lo necesito: **la misericordia.**

Este es el comienzo de la conversión: no lo merezco pero lo necesito:

19 *Ya no merezco ser llamado hijo tuyo, trátame como a uno de tus jornaleros*

Además el hijo prodigo no solo es humilde, sino que está dispuesto a humillarse ante los demás: *el hijo convertido en jornalero.* Aunque su arrepentimiento no fuera el mejor.

En teología se distinguen de dos tipos de arrepentimiento: **de contrición y de atrición.**

Dolor de atrición: es el arrepentimiento por el temor a las consecuencias que se derivan del pecado.

Dolor de contrición: es el arrepentimiento por la ofensa que mi pecado ha producido en el corazón de Dios: *he ofendido al amor gratuito de Dios, Dios no se merecía esto.*

Pero hay un proceso en la conversión, en la penitencia: *Si el hijo prodigo no hubiese pasado por el dolor de atrición, difícilmente podría haber llegado al dolor de la contrición.*

Estas claro que cada uno tenemos un camino que recorre en cuanto a la penitencia. Pero a veces **hasta que no experimentamos el daño que el pecado nos ha hecho a nosotros, no caemos en cuenta del daño que hemos causado a Dios.**

El momento que el hijo prodigo pasa de la atrición a la contrición, cuando el cae en cuenta que lo más grave del pecado es que había despreciado el corazón del Padre, había despreciado al amor.

El ve todo esto cuando ve la reacción del Padre cuando vuelve a casa.

Viendo la alegría y como se conmueve al ver al hijo: *¿Cuánto ha sufrido ese Padre en la ausencia del hijo?* Es en el momento del abrazo del Padre al hijo que ha vuelto.

"MI Padre me amaba, me buscaba; diariamente me esperaba..."

Este es el momento cumbre de la parábola del hijo prodigo.

Hay un punto concreto que es muy significativo para entender que esta parábola del hijo prodigo es imagen del camino de penitencia y de conversión.

La parábola comienza diciendo que el hijo prodigo: *Pocos días después el hijo menor lo reunió todo y se marchó a un país lejano.*

Y al final dice: *Y, levantándose, partió hacia su padre.*

Esto nos está recordando que la penitencia no es un acto puntual, sino que es todo un proceso de retorno.

Las cinco partes del sacramento de la confesión son: **Examen de conciencia, dolor de los pecados, propósito de enmienda, confesar los pecados al sacerdote, cumplir la penitencia... es todo un proceso. No es un acto puntual.**

Así como el sacramento de la Eucaristía tienen un acto puntual: la consagración: *"tomad y comed este es mi cuerpo..."*.

Pero en el sacramento de la penitencia ha y un proceso más largo: **hay un camino de retorno; que comienza con**

-el examen de conciencia: *Y entrando en sí mismo, dijo: "¡Cuántos jornaleros de mi padre tienen pan en abundancia, mientras que yo aquí me muero de hambre!*

De ahí pasa al dolor de la atricción y a la contrición...

Hay un ritmo que Dios tiene para cada uno de nosotros, y es importante que estemos juntos a nuestros hermanos que están en ese camino de penitencia. Además, no siempre, las personas están en el mismo momento.

De todos los modos, es importante que caigamos en cuenta de que **siempre estamos en un camino de conversión... siempre en retorno.**

20 *Y, levantándose, partió hacia su padre.*

NO estaba partiendo hacia una casa, sino que estaba **partiendo hacia una persona: Hacia su Padre..**

En hijo prodigo se va de la casa del padre porque **estaba en la "casa del Padre", no estaba "con su Padre".**

Uno puede decir retorno buscando un bienestar anterior que tenía. NO, no se trata de buscar las cosas de Dios, los dones de Dios, sino que en ese retorno buscamos a Dios mismo, autor de todo don, "dador de toda Gracia.

Lo dejamos aquí.